

gará, será el único medio eficaz para colmar en nuestra alma los valles de nuestras omisiones, el único medio también, con que logremos abatir las montañas de nuestras absurdas pretensiones y establecer en nuestro corazón un camino recto é igual por el cual guste el Señor de venir ó visitarnos para consolarnos y fortalecernos con su presencia. Marchando de este modo nosotros mismos por el camino fácil y transitable de los mandamientos, llegaremos sin dificultad al cielo en donde veremos y poseeremos por una eternidad de eternidades *al Salvador enviado por Dios*. Amen.

4. *Et videbit omnis caro salutare Dei.* En fructus bonæ preparationis, in supra dictis commendate: visio Dei ac Domini nostri Jesu Christi. Quicumque enim vias Domini paraverit, videbit salutare Dei. — 1º Videbit Christum Salvatorem, hic in terra et postea in cælis; hic in lumine fidei et gratiæ, postea in lumine gloriæ. — 2º Videbit vivida fide Christum in stabulo natum, — in Eucharistia absconditum, — in sacramentis operantem, etc. — 3º Gustabit et videbit quoniam suavis est Dominus: experietur scilicet, quam facile sit, quamque jucundum, cum auxilio gratiæ, Christi Domini mandata servare... — 4º Videbit salutare Dei, id est, Jesum corde suscipiet et possidebit, nempe spiritualiter, per gratiam, per fidem, spem et charitatem vividam: que charitas vivida differt a languida, sicut ignis sub cinere ab igne flammante discrepat. Porro Jesus non omnes eodem modo suscipiunt aut possident: sed alii, sicut Bethlehemita, cum ab hospitiis repellentes: hi sunt mali Christiani; — alii, sicut animalia in stabulo, que ei non nocent, imo locum cedunt, sed eum non cognoscunt: hi sunt Christiani in statu gratiæ viventes, at tantammodo peccatum mortale vitantes; — alii, sicut pastores, Dominum ad præsepe adorantes, et mox ad officia status sui etsi communia, pie revertentes: hi sunt ferventes Christiani; — alii demum, sicut Maria et Joseph, semper Jesum possidentes et secum ferentes: hi sunt Christiani perfecti, qui toto corde, totisque viribus, omnino et non ex parte Deo et Christo Domino vivunt (Schouffer, *Evang. illustr. dom. iv. adv.*).

NAVIDAD.

PRIMERA DISCURSO.

Historia del tiempo de Navidad (ó Pascua de Navidad.)

I. Tiempo que dura ó extension de la Pascua de Navidad. — II. Origen de la misma. — III. Carácter especial que la distingue.

Pasaron ya las cuatro semanas del Adviento, que representan como ya se ha dicho, los cuatro mil años durante los cuales esperó la humanidad la venida del Mesías prometido. Una vez trascurridos estos cuatro mil años cumpliósse la realizacion de la promesa y al conmemorar esta realizacion comienza para la Iglesia la segunda etapa en que se halla dividido el año litúrgico, etapa que se designa con el nombre de *tiempo de Navidad*, ó mejor aun con el de *Pascua de Navidad*.

Instituido este tiempo, como todos aquellos en que la Iglesia ha dividido el año, para santificarnos, es mi deseo el instruirnos acerca del mismo, tal cual lo hice respecto al Adviento. En el presente dia me limitaré, sin embargo à hablarlos únicamente de la extension de tiempo que la Navidad abraza; del origen de la misma; y del carácter especial que la distingue.

1. *Extension ó duracion de la Pascua ó tiempo de Navidad.* — Satisfaré en primer lugar vuestra natural curiosidad, dandoos à conocer la etimologia de la palabra *Navidad*, de que nos servimos para designar la fiesta del Nacimiento de nuestro Salvador y Redentor Jesu-Cristo, así como también el tiempo consagrado por la Iglesia para honrar la memoria de tan consolador misterio. Hay respecto al particular diversidad de opiniones, pero la mas probable y para mí la mas racional y que no ofrece duda es que se deriva esta palabra de la latina *Nativitas*, en castellamo *Natividad* y que el uso ha ido modificando y abreviando dicha palabra hasta que ha quedado el nombre de Navidad, nombre consolador y que debe colmar

de alegría el corazón de todo hombre cristiano, pues que con él queremos decir que ha nacido el Salvador del género humano.

Respecto á la extension que abraza el tiempo de *Navidad*, os diré: que dicho tiempo empieza á contarse en el mismo día del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Cristo, esto es, el 25 de Diciembre y termina el día de la Purificacion de la SSma. Virgen, que es como sabéis, el día 2 de Febrero. Durando por consiguiente el tiempo de *Navidad* cuarenta días justos. « Este periodo de tiempo, dice Dom Gueranger, forma, en el año litúrgico, un especial conjunto, así como el Adviento, la Cuaresma, el Tiempo Pascual etc.; la conmemoracion de un solo misterio domina en efecto, en todo el trascurso del mismo, y ni las fiestas de los Santos, que durante dicho tiempo parece como que se aglomeran, ni el coincidir á veces, durante el mismo la Septuagésima con sus morados colores, son capaces de distraer á la Iglesia del *júbilo* inmenso que le han *evangelizado*¹ en esta resplandeciente noche los ángeles, noche esperada por el género humano durante cuatro mil años, y cuya litúrgica conmemoracion ha sido precedida del luto de las cuatro semanas que forman el Adviento².

Mas no creais que la duracion del tiempo de *Navidad* se fijó en cuarenta días de una manera arbitraria. El Evangelio mismo es el que indica esta duracion. Leemos en efecto, en este sagrado libro que la SSma. Virgen después de su parto, permaneció cuarenta días en la contemplacion gozosísima del fruto de su inmaculada maternidad y después de transcurrido dicho espacio de tiempo corrió presurosa al Templo de Jerusalem para cumplir con el precepto de la ley de Moisés, que se relacionaba con las mujeres de Israel, después de su primer parto. Pues precisamente para conmemorar esos cuarenta días, consagra la Iglesia estos otros cuarenta de *Navidad* que se siguen á la fiesta del Nacimiento de Jesús, honrando durante los mismos este misterio y proporcionando á los fieles infinidad de gracias propias y exclusivas del mismo.

1. Lucas, II, 10. — 2. *Tempo de Navidad*, esp. 1.º

II. *Su origen*. — Este alegre tiempo, que como hemos visto dura cuarenta días, á imitacion de lo que dice el Evangelio, parece que fué ya celebrado en los primeros tiempos del Cristianismo. Las dos fiestas, en efecto de *Navidad* y de la Purificacion, que nos señalan el principio y el fin de dicho tiempo de *Navidad*, son antiquísimas en la Iglesia.

Respecto á la fiesta de *Navidad*, « S. Juan Crisóstomo, en su homilia sobre la misma, dice que las Iglesias de Occidente celebraron desde su origen esta fiesta el día 25 de Diciembre. Detiénese á justificar esta tradicion, diciendo que la Iglesia Romana tuvo en su mano los medios todos necesarios para conocer la fecha exacta del Nacimiento del Redentor, puesto que en los archivos públicos de Roma conservábanse las actas del censo ejecutado en la Judea por órden de Augusto. Ademas presentanos el Santo doctor otro argumento que toma del texto mismo del Evangelio de S. Lucas, haciendonos observar que segun se desprende de la narracion del Santo Evangelista, debió coincidir con el *ayuno del mes de Setiembre* la vision que tuvo Zacarías en el Templo, á consecuencia de la cual su esposa Santa Isabel concibió á S. Juan Bautista; de donde se deduce que la SSma. Virgen Maria, habiendo recibido la visita del Arcángel S. Gabriel, segun dice S. Lucas, y habiendo concebido al Salvador del mundo en el *sexto mes* del embarazo de su prima Isabel, esto es, en Marzo, debia naturalmente efectuarse el parto en Diciembre. — Las Iglesias de Oriente sin embargo, no solemnizaron esta festividad en Diciembre sino hasta el siglo cuarto de nuestra era: hasta esa época celebraban la *Navidad*, bien el día 6 de Enero confundiendola con la Adoracion de los magos, bajo el nombre de Epifania, para conmemorar la *manifestacion* del Señor á los gentiles, ó bien si hemos de creer á Clemente de Alejandria, en el día 25 del mes Paschero (15 de Mayo) ó el 25 del mes Pharunt (20 de Abril). S. Juan Crisóstomo, en su citada homilia, homilia que pronunció en el año 386, está conteste en que la costumbre de celebrar de acuerdo con la Iglesia Romana el Nacimiento del Señor en el día 25 de Diciembre no databa en la de Antioquia sino de unos

diez años á aquella parte. Este cambio se debió á la autoridad de la Silla Apostólica y á un edicto de los Emperadores Teodosio y Valentiniانو, que de acuerdo con la misma, decretaron que se celebrasen separadamente las fiestas de la Natividad y de la Epifanía. Únicamente la Iglesia de Armenia ha continuado celebrando la Navidad en el día 6 de Enero al mismo tiempo que la Epifanía; debido sin duda á que dicho país no estaba sujeto á la autoridad de los emperadores y á que se hallaba ya también separado por el cisma y la heregía, desde muy antiguo, de la Iglesia Romana¹.

Por otra parte, « la fiesta de la Purificación de la SSma. Virgen, que viene á cerrar los cuarenta días destinados á conmemorar el Nacimiento de Jesús, parece remontarse también en la Iglesia á fecha tan antiquísima que es casi imposible señalar la época de su institución. Todos los liturgistas están de acuerdo en decir que es la más antigua de todas las festividades de la Virgen y que fundándose en la narración misma del Evangelio, debió celebrarse naturalmente, en los primeros siglos del Cristianismo. Esto respecto á la Iglesia Romana; pues en lo que concierne á la Iglesia de Oriente, no vemos esta fiesta definitivamente colocada en el día 2 de Febrero sino en tiempo del emperador Justiniano, en el siglo sexto. Verdad es, que anteriormente á dicha época parece que no se desconoció por completo entre los Orientales la conmemoración de este misterio; pero no era una festividad universal entre ellos y la celebraban algunos días después de Navidad y no en el día propio en que la Purísima Madre de Dios fué al Templo para dar cumplimiento á la ley². »

III. *Su carácter.* — El carácter distintivo del tiempo de Navidad es el gozo. Cuando nace el primogénito de un príncipe ó cuando un poderoso monarca visita por vez primera una ciudad cualquiera de su reino, el pueblo se entrega á la expansión y alegría. Olvidase de sus tristezas y pesares, despojase de sus vestidos de luto para ataviarse con los más lujosos que posee y corre, al encuentro

1. Dom Guéranger, loc. cit. — 2. Dom Guéranger, *ibid.*

del rey estremeciendo los aires con gritos de júbilo. Las ventanas, los tejados de las casas, las calles y sitios todos por donde ha de pasar la regia comitiva vense invadidas por la muchedumbre y la carrera toda que ha de seguir vese cubierta de flores y magníficos tapices. Dejan oír las campanas sus alegres sonos, las músicas llenan los aires con sus melodías, retumban los cañones con imponente voz y todo contribuye á sobreexcitar los corazones. En medio de estas aclamaciones, de estos cánticos y transportes de alegría, sientase el príncipe en su trono y las fiestas se prolongan durante algunos días para testificarle su dicha y agradecimiento.

Del mismo modo obra la Iglesia para expresar durante el tiempo de Navidad su inmensa alegría y el júbilo del mundo entero por el nacimiento de Jesús, que descende sobre esta miserable tierra desde el seno incommensurable de su Eterno Padre. Recordando el estático júbilo de María y de José al contemplar el Divino Niño reconstado en un pobre pesebre, recordando la alegría de los pastores al escuchar los cánticos celestiales de los espíritus ángeles, y la alegría de los Magos al descubrir la estrella que á Belen les conduciera, complácese en penetrarse bien de dichos sentimientos y quiere compartirlos con nosotros desarrollando á nuestra vista las más tiernas ceremonias acompañadas de sublimes cánticos.

Conclusion. — Unámonos en un mismo espíritu con la Iglesia y asociémonos á su gozo y alegría. Ya no estamos, como en el advenio, en tiempo de luto y de tristeza. *Un niño ha nacido para nosotros*¹. Aquel á quien esperabamos con lágrimas y suspiros, puesto que sin El no hay salvación, ¡ ha venido ya ! Ha venido, sí, para habitar en medio de nosotros, para curar nuestras dolencias, para enriquecernos con sus bienes y darse todo entero á nosotros. Nuestro gozo debe estar en relación con la pena que teníamos cuando le esperabamos. Muy pronto llegará el día en que este niño que hoy nace, convertido en hombre, se verá presa de todos los tormentos y dolores : entonces nos compadeceremos de El. En el día de hoy, ale-

1. Is. ix, 6;

gremios de su venida, adoremosle con María y José, cantemos con los ángeles al rededor de su humilde cuna, contemplemos con los pastores su humanidad sublime y ofrezcamosle con los Magos el oro de nuestras buenas obras, e incienso de los buenos ejemplos y la mirra de nuestros puros deseos. Aceptemos de todo corazón esta alegría, que los ángeles nos anuncian desde el cielo¹. Pero recor-

1. Proinde natalem Domini frequentia et festivitate debita celebremus. Exsultent viri, exultent feminae: Christus vir est natus; et uterque sexus est honoratus. Jam ergo ad secundum hominem transeat, qui in primo fuerat ante damnatus. Mortem nobis persuaserat femina: vitam nobis peperit femina. Nata est similitudo carnis peccati, qua mundaretur caro peccati. Non itaque caro culpatur, sed ut natura vivat, culpa moriatur: quia sine culpa natus est, in quo is qui in culpa fuerat, renascatur. Exsultate pueri sancti, qui Christum praecipue sequendum elegistis, qui conjugia non quaesistis. Non ad vos per conjugium venit, quem sequendum invenistis; ut donaret vobis contemnere per quod venistis. Vos enim venistis per carnales nuptias, sine quibus ille spiritualis venit ad nuptias: et vobis dedit spernere nuptias, quos praecipue vocavit ad nuptias. Ergo unde nati estis, non quaesistis; quia enim qui non ita natus est, plus quam ceteri dilexistis. Exsultate virgines sanctae: virgo vobis peperit, cui sine corruptione nubatis; quae nec concipiendo, nec patiendo potestis perdere quod amatis. Exsultate justi: natalis est Justificatoris. Exsultate debiles et aegroti: natalis est Salvatoris. Exsultate captivi: natalis est Redemptoris. Exsultent servi: natalis est Dominantis. Exsultent liberi: natalis est Liberantis. Exsultent omnes christiani: natalis est Christi (S. Aug. in nat. Dom. serm. 1, c. 2). — Convenistis, fratres, ad audiendum verbum Dei. Deus autem aliquid melius providit nobis: ut non solum audire, sed etiam videre datum nobis hodie sit verbum Dei; si modo transeamus usque Bethleem, et videamus hoc verbum quod fecit Dominus, et ostendit nobis. Noverat hominum sensus invisibilium incapaces, caelestium indocibiles, ad fidem quoque difficiles; nisi res ipsa de qua fides evadetur, visibiliter ipsis sensibus convincendis ingeratur. Nam etsi fides est ex auditu, nullo tamen proclivius ac promptius ex visu: sicut illic exemplo docemur, cui dicitur: *Quia vidisti me, credidistis*: qui scilicet dum audiebas, incredulus fuisti. Quia enim difficilior audita,

demos tambien que esta gloria no es ofrecida mas que á los hombres de buena voluntad. Esta gloria está, por lo tanto, reservada á

quam visa creduntur, ideo merito fides illorum qui non viderunt, a Domino beata praedicatur; quippe qui plus detulerint auctoritati sermonis, quam experientiae proprii sensus, aut rationis. Deus tamen per omnia volens satisfacere tarditati nostrae, Verbum suum quod prius fecerat audibile, hodie fecit nobis etiam visibile, imo et tractabile, ut et quidam ex nobis potuerint dicere: *Quod fuit ab initio, quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, et manus nostrae tractaverunt de Verbo vitae*. Fuit ab initio illius, quae sine initio est, aeternitatis; audivimus promissam ab initio temporis; vidimus et contractavimus exhibitum in fine temporis. Alias autem inveniens quod non solum visibile et tractabile, sed etiam gustabile et odorabile nobis Verbum Dei factum sit; quippe quod per omnes vias sensuum, aditum sibi ad animam quaesierit; quatenus sicut per sensus mors intraverat, sic per eosdem rediret et vita. Quod ergo *Verbum caro factum est*, nobis qui toti sumus caro, factum est; ut qui antea Verbum Dei tantum poteramus audire, jam carnem factum et videre possimus, et gustare, omnesque sensus in testimonium auditus convocare; quatenus omnes nostri sensus consensu uno, et voce una conflentur: *Sicut audivimus, sic vidimus*. Incomparabiliter tamen amplius tunc concessum est visui, quam unquam fuerat auditui: cum modo videatur Verbum quod Deus est: et antea magnum haberetur audire verbum quodcumque ex Deo. Et verbum quidem quod ex Deo est, vidi aliquando, fratres cum tudio audiri; sed Verbum quod Deus est, nunquid poterit nisi cum gaudio videri? In me primum sententiam feram; quia Verbum quod Deus est, cum se hodie mihi videndum praebat, in eo quod sum; si me non laetificat, impius sum: si non edificat, reprobus sum. Si quis ergo, fratres, aediosus invenitur inter nos, nolo diutius ut fatigentur aures ejus sermone nostro contemptibili: transeat usque Bethleem, et illud in quod desiderant angeli prospicere prospiciat ibi, Verbum scilicet Dei, quod Dominus ostendit nobis: imaginetur animo, sermo Dei vivus et efficax qualis ibi jaceat in praesepti. Si tantum pietas oculum illuminet intuentis, qui tam delectabiliter potest videri, tam salubriter cogitari? Quid aequè mores edificat, spem roborat, charitatem inflammat? (GUERRIC. ab. de Nat. Dom. serm. v).

los cristianos que permanecen fieles. Respecto á lo que á los pecadores concierne, también ellos pueden participar de la misma; pero con una condición que consiste en renunciar por completo á su vida pasada y en abrazar otra nueva diametralmente opuesta. Pues si únicamente se concede la paz á los hombres de buena voluntad, claro es que *no puede haber paz para el impío* ¹.

I. Is. XLVIII, 22. — *Quam miserum, quam brutum ac stolidum, imo quam sibi nequam et invidum illud animal, quod sese, isto die bono, defraudat, ut eum particula doni boni prætereat: ut scilicet ex parte gratiæ cœlestis, quæ ei proposita est, fiat; diemque totius refectiois et gaudii tristi ac jejuno corde prætereat; quasi necdum venerit copiosissima plenitudo temporis, nec præsepia simplicitum et humilium panis impleverit cœlestis. Hujusmodi hominem sibi nequam et invidum, Deo ingratum et injuriosum, notat Sapientia, cum ait: Oculus malus ad mala opera: et non saturabitur, pane indigenus, et in tristitia erit super mensam suam. Ideo, inquit, non saturabitur bonis anima ipsius: quia oculus ejus ad mala, nec revertetur oculus ejus, ut videat bona; ut cum pietate et fide consideret, quæ ei apposita sunt in magna divinitis mensa. Ne, iam est enim, inquit, oculus lividi, avertens faciem suam, et despicens univiam suam. Procul dubio, fratres, si faciem non avertimus a consideratione illius qui jacet in præsepi; ipso intuitu possumus felicissime pasci, dicimusque: Dominus pascit me et nihil mihi deerit; in loco pascuæ, ibi me collocavit. Tunc plane sciemus, quia venit desideratissima plenitudo temporis, in quo misit Deus Filium suum, per quem tanta jam replemur plenitudine bonorum (GURARIC. abb. de Nat. Dom. serm. iv). — Cum fiducia igitur accedamus ad thronum gratiæ ejus, qui nec cogitare sine tremore poteramus de throno gloriæ ejus. Nihil hic terroris, nihil severitatis, quam metuas: sed omnimoda benignitas atque mansuetudo, de qua presumas. Et si potestas et terror apud ipsum est, totum tamen interim dissimulet, donec penitentem parcat confidentem recipiat. Ne sit tibi scrupulo, quod gravior deliquisti: nescit puer læsus irasci, aut si trascitur, facie potest placari. Vere nihil placabilis animo hujus pueri, qui in noc ipsum pacem tuam satisfactionemque prævenit, priore legatos de pace mittit: ut qui reus es, velis reconciliari. Tantummodo velis, et vere per te teque velis: non modo veniam indulget, sed et gratiam cumulabit: quini-*

TIEMPO DE NAVIDAD.

Liturgia del tiempo de Navidad.

SEGUNDO DISCURSO.

I. Liturgia de la Iglesia ú oficial. — II. Liturgia particular.

Al instituir los diversos tiempos en que se divide el año litúrgico ha establecido también la Iglesia diferentes oraciones, cánticos, ceremonias y hasta distinto color en sus ornamentos durante cada uno de ellos, diferencia que sirve para que los fieles comprendan mejor la clase de misterios que la Iglesia celebra y cuyo recuerdo desea fijar en su memoria. Muy útil es por lo tanto, el enterarse de estas particularidades si queremos penetrar bien en el sentimiento de la Iglesia. Por eso en el día de hoy me propongo hablarlos de ello. Mas al propio tiempo que la Iglesia, la piedad de los fieles dió origen en los siglos venturosos en que había verdadera fé, á tiernas y poéticas ceremonias para conmemorar á su modo este consolador misterio. También deseo hablarlos algo sobre el particular y para mayor claridad en la materia expondré en primer lugar la liturgia oficial, por decirlo así, ó sea la que es propia de la Iglesia en este tiempo de Navidad, y despues os hablaré de los usos ó costumbres particulares que esta liturgia ha inspirado.

1. *Liturgia especial de la Iglesia.* — Dos cosas hay que constituyen la liturgia de una festividad ó tiempo cualquiera del año eclesiástico, á saber; las oraciones propias ó peculiares á dicha festividad ó tiempo y el color que para los oficios del mismo emplea la Iglesia en sus ornamentos.

Las oraciones propias del tiempo de Navidad tienen por objeto el expresar los sentimientos de gozo y alegría, de agradecimiento y

mo lucrum non mediocre deputans, ovem recuperasse perditam, diem festum ager cum angelis (GURARIC. abb. de Nat. Dom. serm. i).

amor que debe inspirarnos el Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Cristo, así como también las felicitaciones que debemos dar á la SSma. Virgen Maria por el honor de su maternidad. Estos sentimientos aparecen expresados muy particularmente en el himno: *Jesu Redemptor omnium*, y en la Antífona: *Alma Redemptoris Mater*, que se entona al fin del oficio, en honor de Maria.

Respecto al color de los ornamentos en tiempo de Navidad. « La Iglesia ha adoptado el color blanco durante los veinte primeros dias que duran hasta pasada la fiesta de la Epifania en el dia mismo de su octava. Unicamente hace una excepcion vistiendo ornamentos encarnados en honor del Protomártir S. Esteban y de S^{to}. Tomás de Cantorberri; y para unirse al llanto de Raquel que llora sus hijos, vístese de morado en la festividad de los Santos Inocentes. Fuera de estos tres dias en que usa ornamentos rojos y violeta, expresa, la Iglesia el júbilo de que se halla poseida, júbilo que los ángeles anunciaron á los hombres, vistiendose de blancas vestiduras, que dan á entender tambien al propio tiempo el brillo celestial del divino Sol de justicia, la pureza de Maria y la blancura de las almas fieles que se agrupan en el derruido Portal de Belen ante el humilde pesebre. — En los últimos veinte dias, la multitud de fiestas de Santos que concurren obligan á la Iglesia á revestirse en armonía con las mismas, ya con los ornamentos encarnados propios de los mártires ya con los blancos de los Pontífices, Confesores y vírgenes. Los domingos, si no coinciden con una fiesta doble que imponga su rito y color, y si la Septuagésima no ha venido ya á comenzar las semanas que preceden á la muerte del Cristo revístese la Iglesia de verdes ornamentos. El haber escogido la Iglesia el color verde, segun dicen algunos liturgistas, es porque al mismo tiempo que el Redentor es la *flor de los campos* ¹, ha nacido tambien para nosotros la esperanza de nuestra salvacion y porque después del invierno de la gentilidad y paganismo, comienza para la humanidad la hermosa primavera de la gracia. »

1. Cant II, 1. — 2 Gueranger, *Tiempo de Navidad*, cap. 2.

Además de estas oraciones y del color de sus ornamentos, nos da la Iglesia á conocer su júbilo con una tercera circunstancia: que es la suspension de la abstinencia en el dia de Navidad, aunque esta fiesta caiga en viernes ¹.

Pero sobre todo en la liturgia del dia mismo de Navidad es donde se manifiesta muy especialmente y con toda su magnificencia y poesia los sentimientos que en dicho tiempo animan á la Iglesia. En efecto el dia de Navidad permite la Iglesia que cada Sacerdote celebre tres misas. Para comprender el porqué de estas tres misas preciso es que os diga que se distinguen tres nacimientos del Hijo de Dios, á saber: su nacimiento eterno en el seno del Padre, su nacimiento temporal al salir del seno de Maria y su nacimiento espiritual en el corazon de los justos por medio de su gracia. Las tres misas del dia de Navidad representan estos tres nacimientos y con objeto de honrar estos tres nacimientos del Señor es por lo que la Iglesia autoriza estas tres misas. « En la misa solemne de media noche, dice un célebre catequista, contempla y honra la Iglesia el instante mismo del nacimiento de Jesús: en efecto, en medio de la noche vino el Salvador al mundo. En la misa del alba, honra la Iglesia á Jesús adorado por los pastores. ¡Que de gracias recibi-

1. La costumbre de comer carne los dias en que no es permitido hacerlo, era antes comun en las grandes festividades, porque la abstinencia, lo mismo que el ayuno, se consideraban incompatibles con las fiestas, que son dias de alegría. El uso contrario al establecerse insensiblemente en la Iglesia, el poder comer de carne el dia de Navidad, aunque caiga en viernes ó sábado, ha seguido, como lo prueba la tradicion. Nicolás 1º en su epístola á las Bulgaros, exceptúa el dia de Navidad entre los de abstinencia. Honorio 3º habla en igual sentido en su carta al Obispo de Praga que le consultó acerca del particular. Mateo de Paris, escritor inglés del siglo XIII, dice muy formalmente que esa era la costumbre general en Inglaterra, esto es, el comer carne el dia de Navidad, fuera cual fuera el dia de la semana en que cayera dicha festividad. Lo mismo acontecia en las demás Iglesias (Guillois, *Explic. del Cat.* Fiesta de Navidad.)

rían á cambio de su homenaje! ¡ Cuantas gracias y beneficios comunica aun hoy día el divino Jesús á los corazones que le aman! Nace de nuevo en ellos y se une de tal modo con los mismos que el justo puede repetir con S. Pablo: *Vivo, mas no vivo yo sino Jesús es quien en mí vive*. Por último, la misa de la mañana trae á nuestra memoria el nacimiento eterno del Hijo de Dios. En la epístola de esta misa hablanos S. Pablo de la gloriosa filiación de Jesús, de su inenarrable genealogía y S. Juan en su Evangelio levanta el velo que cubre misteriosa revelación, diciendonos que el Verbo existía desde el principio y que el Verbo era Dios.¹ » Segun los liturgistas, las tres misas del día de Navidad significan tambien que « la natividad ó nacimiento de Cristo ha salvado á los Patriarcas anteriores á la ley, á los que existieron en tiempo de la ley y á los posteriores á la misma. Dícese la primera misa á las doce de la noche para recordar que los Patriarcas que vivieron antes de la promulgación de la ley no tuvieron luz alguna que los iluminara... La segunda misa, que se dice al rayar el día, nos da á entender que los Patriarcas y profetas que florecieron cuando ya la ley habia sido promulgada, tuvieron algun conocimiento de Dios pero no en el grado ó con la precision con que ahora nosotros le conocemos. Por eso comienza la misma con la promesa que fuera hecha á los antiguos en la antigua ley: *Lux fulgebit hodie in domo Domini*; « una luz brillará hoy en la casa del Señor ».² »

La tercera misa que se celebra después de la salida del sol, á la hora de tercia, hora en que ha brillado ya para nosotros el día de nuestra redención, celebrase con mayor solemnidad. Refiérese esta misa al tiempo de la gracia, tiempo en que una gran luz bajó del cielo para iluminar á todo hombre que viene á este mundo.³

1. Guillois, Expl. del Cat. Fiesta de Navidad. — 2. Isaías, IX, 2.

3. Durand de Meude, Racional de los divinos oficios, lib. VI, cap. 13. — La costumbre de celebrar tres misas el día de Navidad es un resto del uso que antiguamente se practicaba, sobre todo en las grandes ciudades, en los días de las principales solemnidades. S. Leon. hácia mediados del siglo V, dice expresamente que un mismo sacerdote cele-

Sin embargo por el mero hecho de permitir y no mandar que cada sacerdote diga las tres misas del día de Navidad, claramente sedes-

braba varias veces el Santo Sacrificio en tan santos días para que nadie se viese privado de la asistencia á los divinos oficios. Esta costumbre se ha ido aboliendo insensiblemente respecto á las grandes solemnidades del año, pero la Iglesia la ha conservado para el día de Navidad. Las tres misas de Navidad hallanse en los sacramentarios de S. Gelasio y de S. Gregorio: este último habla de ellas como de un uso ó costumbre generalmente admitidos y que parece remontarse á tiempos del papa S. Telesforo. Los romanos Pontífices solian cantar estas tres misas en tres diferentes Iglesias: la primera á media noche en Sta. Maria la Mayor en el altar del *pescere, ad praecep*; la segunda á la aurora en la Iglesia de Sta. Anastasia; de aquí procede la conmemoración que segun el rito romano, se hace de esta Santa en la misa de la aurora ó del alba; la tercera, por último, ó sea la misa del día, en la Iglesia de S. Pedro; colocabase ante el sepulcro de los apóstoles un gran farol de plata, en el cual ardian mil trescientas sesenta y dos bujías. Solia suceder á veces que á causa de las distancias ó el mal tiempo los pontífices después de celebrar en la Iglesia de Sta. Anastasia la segunda misa volvieran á Sta. Maria la Mayor para la tercera. — El uso de las tres misas se introdujo, segun dice Benito XIV, en tiempo de Carlomagno, cuando este príncipe extendió el rito romano á su territorio. Sin embargo, en un principio, únicamente podian decir las tres misas los obispos, luego se permitió tambien á varios sacerdotes y paulatinamente se hizo general esta costumbre. Segun expresa el misal romano, y el ceremonial de José Baldesqui, la primera misa no debe comenzar hasta después de media noche, como se hace en Roma. En Francia, por el contrario la misa empieza *in nocte*, antes de las doce. « Aun admitiendo que la costumbre haya legitimado este uso, en nuestra opinion, dice M. Favrel, es preciso no empezar demasiado pronto el oficio de Navidad, de manera que una gran parte de la misa no se halle celebrada el 25 de Diciembre por la mañana, sino el 24 por la noche » — « La primera misa de Navidad pertenece al día de Navidad: luego, el día natural, empieza á la media noche, por consiguiente no debe celebrarse antes. » Así se expresan Savantus y Piscara Castaldus. Estos dos célebres liturgistas añaden que obrar de distinto modo sería hacerse culpable. La Sagrada

prende que tampoco obliga á los fieles el oír las tres misas. Únicamente es de obligación una ¹.

No cabe sin embargo duda alguna de que el deseo de la Iglesia es que oigamos las tres misas; y aquel que sin un motivo justificado se contentase con oír una sola, daría prueba de muy poca devoción, de escaso amor de Dios y ningún celo por la salvación de su alma. Inútil me parece añadir que cuando la víspera de Navidad es domingo, no se cumple con el precepto de la misa oyendo la de las doce de la noche, por mas que empiece su celebración en domingo todavía. En este caso es de obligación el oír una misa el domingo por la mañana, pues asistiendo á la misa de media noche no se cumple mas que con el precepto de oír una misa el día de Navidad.

Antiguamente además de la obligación de la misa habia en Navidad la de comulgar. Pero después del concilio de Letran únicamente quedó como obligatoria la Comunión pascual. Los fieles que desean adelantar en el camino de la virtud no dejan de comulgar en las grandes solemnidades y sobre todo en Navidad. Las almas tibias, los duros y secos corazones, indiferentes para con Jesús, son los que dejan de comulgar en tan solemnes días, privándose así por su

Congregación de Ritos ha declarado repetidas veces que en la noche de Navidad, no se debía celebrar misa alguna privada, sino únicamente la solemne, parroquial ó conventual (Guillois, *Explic. del Cat.*; Fiesta de Navidad.)

4. Parochus non tñetur ad tres missas celebrandas, nisi, adsit scandalum (GAVANTUS). — A' canonicis non potest omitti in die nativitatís Domini secunda missa, que in aurora illius diei celebranda a rubricis breviori prescribitur (S. R. C. die 27 martii 1824; ap. Gardellini, t. VII, p. 464). La Santa Sede ha concedido multitud de privilegios respecto al particular (Vease Gardellini, t. VII p. 464). Pero los sacerdotes que por estar ciegos, han obtenido de la Santa Sede indulto para celebrar diariamente la misa votiva de la SSma. Virgen, no pueden celebrar mas que una misa en Navidad, lo mismo que los demás días del año. (S. R. C. die 12' Aprilis 1840.)

culpa de una parte de los frutos de la Encarnación y Nacimiento del Hijo de Dios.

La Iglesia no se ha contentado con hacernos conocer por medio de su liturgia, el pensamiento que domina en la institución de la fiesta y tiempo de Navidad; sino que para excitarnos mas y mas á honrar los misterios que en dicho tiempo celebra, ha abierto los tesoros espirituales que posee para enriquecer con ellos á los fieles que á sus solemnidades se asocian. Así es que en un breve fecha 29 de octubre de 1586, el Papa Sixto Quinto concedió á todos aquellos que verdaderamente contritos, confesados y habiendo recibido la Sagrada Comunión asistiesen á los divinos oficios en alguna Iglesia ó bien los rezasen en su casa, cien años de indulgencia por los maitines y laudes, cien años por la misa, otros tantos por las primeras vísperas é igual número por las segundas; y por cada una de las horas menores y completas, cuarenta años. Mas adelante, queriendo Pio VII favorecer igualmente la devoción al Niño Jesús permitió por rescripto fecha 12 de Agosto de 1816 que se hiciese una novena de preparación para la gran fiesta de su Natividad y concedió trescientos días de indulgencia para cada día de la semana y además indulgencia plenaria en el día de la fiesta, 25 de Diciembre, ó un día de la octava, con tal que se haya asistido á los ejercicios, que se haya uno confesado, recibido la Comunión y rogado á intencion del Soberano Pontífice. Las oraciones de esta novena no están determinadas; se pueden escoger las que se quieran. — El mismo Pontífice concedió estas indulgencias una vez en el año á los que quisieren en otro tiempo, aunque no fueren el de Navidad, hacer una novena en honor del Niño Jesús. Estas indulgencias son aplicables á las benditas almas del purgatorio ¹.

Tales son los medios de que se vale la Iglesia para instruirnos en los misterios del tiempo de Navidad, y estos son también los actos por los cuales ha creído deber excitarnos para que nos asociemos á ella con objeto de honrar dichos misterios.

1. Ap. Guillois, loc. cit.

Veamos ahora de que modo han respondido á estas excitaciones nuestros antepasados y las prácticas voluntarias que se impusieron para manifestar su devocion al divino Jesús y á su purísima Madre Maria.

II. *Costumbres particulares.*— Estos usos ó costumbres, no estando reglamentados por la Iglesia, varian segun los tiempos y lugares. Siendo además muy numerosos, hablaremos no mas que de algunos de ellos.

Muy general es, aun hoy día la costumbre de colocar en las Iglesias, capillas y aun en las casas particulares una especie de decoracion en que con montañas de corcho y figuritas de barro se representa el misterio del Hijo de Dios en el Portal de Belen, la adoracion de los pastores y de los Reyes Magos, Tambien se suele representar este misterio en una especie de teatros en miniatura, por decirlo asi, en que los actores son figuras de madera movidas mecánicamente ó bien en teatros mas formales siendo los actores inocentes niños habilmente ensayados.

En las especies de decoraciones que como he dicho se hacen aun en algunas casas, y que se llaman *Nacimientos*, enciendense multitud de luces y tiernos é inocentes niños armados de rabeles, panderetas, zambombas y otros primitivos y pastoriles instrumentos, entonan coplas y canciones que con el nombre de *villancicos* dedican al Niño Dios que acaba de nacer y á su Purísima Madre, así como tambien al glorioso Patriarca S. José pidiendoles salud y prosperidades para las personas queridas de su corazon á quienes no pueden manifestar de otro modo su cariño.

En algunas Iglesias se cantan las misas llamadas de pastores, en que hábiles y adiestrados músicos, sirviendose de instrumentos pastoriles entonan los sacros cánticos dando una idea poéticamente tierna del canto de los pastores en las montañas de Belen al recibir la buena nueva.

Otras muchas ceremonias hay de que pudiera hablaros y que omito para no ser difuso. Mas á pesar de todo no quiero pasar en silencio lo que hasta nuestros días se ha acostumbrado á hacer en

Roma. Os lo contaré tal cual lo hace uno de los mejores escritores católicos. En la Iglesia de Ara Coeli « todos los años el día de Navidad, dice, se levanta un simulacro del Portal de Belen. Allí iluminado por multitud de luces, contéplase durmiendo sobre la paja del pesebre la imágen de un niño recién nacido. Otro niño á quien la costumbre permite en ese día, levanta la voz en el lugar santo, predica desde el púlpito é invita á los fieles y los convida é incita á amar y á imitar al Niño Dios que acaba de nacer, mientras que los *pifferari*¹, que han venido desde las montañas del Latio, dan con los alegres sonos de sus gaitas poéticas serenatas á las imágenes de la virgen que por las calles encuentran. El extranjero que no esté acostumbrado á la sencillez é inocencia de tales fiestas, tal vez se retire á su casa levantando las espaldas en señal de desprecio; pero los hombres estudiosos acostumbrados á buscar el origen de las cosas en las antiguas leyendas, cogen al entrar en su casa la historia de S. Francisco de Asís, escrita por S. Buenaventura y en ella hallan brevemente descrito el origen del Nacimiento de Ara Coeli, como una raiz mas de la popular y tierna poesía, planta tenaz que nadie logra arrancar. — Sucedió, pues, que tres años antes de morir S. Francisco, para despertar este Santo en el pueblo la piedad y devocion, quiso celebrar la fiesta de Navidad con todo el esplendor posible, en el pueblo de Greccio. Obtenida del Pontífice la indispensable venia para ello, hizo construir un pesebre, trajo la paja y tambien un buey y un asno. Reunió á todos los monjes que componian su comunidad, acudió tambien un gentio inmenso; dejáse oír cánticos de alegría por el bosque, que se ilumina con multitud de luces. El hombre de Dios, el gran taumaturgo de la Iglesia permanece de pié ante la cuna del Señor, presa de inmensa emocion, no puede contener sus lágrimas, pero lágrimas de alegría. Celebrase la misa y Francisco haciendo las veces de diácono canta el Evangelio. Predica luego al pueblo reunido y le anun-

1. Llamanse así en Italia, á los que tocan la flauta, la gaita y otros instrumentos pastoriles.

cia el nacimiento del Salvador, de ese Rey pobre, que con la ternura de su corazón se complace el Santo en llamar el Niño de Belén. Pues bien, un virtuoso caballero, el Señor Juan Greccio, que por amor á Jesús abandonó mas tarde el mundo por el claustro, afirma que vió, con sus propios ojos, un niño de extremada hermosura durmiendo sobre la paja del pesebre y al cual estrechaba entre sus brazos el bienaventurado Francisco como si quisiera despertarle.¹ »

De este modo honran nuestros mayores las santos misterios de la Navidad. No satisfechos aun con cumplir las prescripciones de la Iglesia se imponían otras nuevas para honrar mas y mas tan tierno y consolador misterio, complaciéndose en multiplicar cuanto de su parte estuviera, los tiernos homenajes de su devoción al divino Niño y á su SSma. Madre.

Conclusion. — En cuanto á nosotros, quiera Dios que estos recuerdos inflamen nuestro corazón. Unámonos con la Iglesia en unos mismos sentimientos é intenciones. Asistamos puntual y fielmente á los oficios todos de estos solemnes dias. Comprendamos el señalado honor que se nos concede de poder tributar el homenaje de nuestro amor y devoción al divino Niño y á su Santa Madre la mas perfecta de las criaturas.² ¿ Si nos invitasen á un palacio para presentar nuestro homenaje á un poderoso monarca con que apresuramiento acudiríamos! ¿ Que es sin embargo un rey en su palacio, en comparacion de Jesús en el portal de Belén? Escuchemos, si, escuchemos una vez mas la voz de la Iglesia que nos invita á ir á la

1. A-F. Ozanam, *los Poetas franciscanos en Italia*, pag. 161-163.

2. Algunas emperadoras, como Carlos IV en el siglo XIII y Federico II en el XIV, hallándose en Roma durante las fiestas de Navidad, reclamaron el honor de leer la séptima leccion de los maitines, en la que se habla del edicto de Cesar Augusto. Revestidos de sobrepelliz y capa pluvial, leyeron la leccion teniendo en la mano una espada desenvainada. Segismundo obtuvo el mismo honor en el Conclio de Constanza, pero se revestió con la *dalmática de diácono* (Ap. Guilleis, *Explic. del cat. Fiesta de Navidad.*)

cia la cuna del divino Jesús. Gustemos de contemplar aquel pobre pesebre y aquel divino Niño que en el mismo reposa. De este modo Jesús nos inspirará sentimientos y actos que nos alcanzarán la gracia de poderle contemplar durante una eternidad de eternidades en su verdadero palacio que es el cielo. Amen.

TIEMPO DE NAVIDAD.

TERCER DISCURSO.

Mística del tiempo de Navidad.

I. El tiempo de Navidad. — Lugar del nacimiento del Señor.

Para mejor ayudarnos á la comprension de las fiestas que con nosotros desea celebrar, ha ordenado la Iglesia una liturgia propia para cada solemnidad. Cuando se estudia con detenimiento esta liturgia que consiste principalmente en las oraciones de los divinos oficios, en las Epístolas y Evangelios y en el color de los ornamentos se descubre facilmente el pensamiento de la Iglesia, así respecto á la festividad que se celebra, como sobre los sentimientos en que desea nos unamos en un mismo espíritu con ella para celebrarla.

Mas al propio tiempo que la liturgia, acompañan tambien á los misterios y fiestas diversas naturales circunstancias de tiempo y de lugar especialmente, que constituyen lo que suele llamarse mística de estas festividades. Bien comprendidas estas circunstancias, sirven muchísimo para completar la enseñanza litúrgica, mostrándonos el aspecto piadoso particular á cada festividad cristiana.

He ahí explicado el porqué me propongo en este dia explicar la mística del tiempo de Navidad, poniendo á vuestra consideracion la enseñanza que en sí encierran el tiempo y el lugar del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Cristo.

I. Tiempo del nacimiento del Salvador. — Respecto á este tiempo

es necesario observar muchas cosas. La primera de ellas es que el Mesías nació durante la noche «para enseñarnos que venía al mundo escondido bajo la espesa nube de nuestra humana naturaleza, ó para darnos á entender que venía á disipar las tinieblas de la noche del error porque El es la luz que se levanta é ilumina á aque- llos que habitan en la region de las tinieblas y de la muerte! »

Lo segundo que hemos de observar respecto al tiempo en que na- ce el Salvador, es que vino al mundo en la época en que terminada la cosecha y recolección hallanse los graneros llenos de provisiones y riquezas, con lo cual quiere el Señor darnos á entender que El es la plenitud de todos los bienes. « Jesús, en efecto, está lleno de sabiduría de ciencia y de gracia; y aun mas, puesto que en El habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad ». Consideraronle los apóstoles lleno de gracia y de verdad y ellos mismos participa- ron de la efusión de esta plenitud. De tal modo que el último que se unió á los apóstoles, S. Pablo, el vaso de elección, defendía por doquier la plenitud que recibiera, exclamando y diciendo: *He aquí que ha llegado la plenitud de los tiempos*¹. ¿ Es que al nacer el autor del tiempo habria acaso dejado de traer la plenitud de los tiempos? Cuando los cielos desprendían el benéfico rocío, cuando las nubes abriéndose dejaban pasar. « al justo y que de la tierra germinaba el Salvador ¿ hubiera sido posible que semejante bendición dejara infecunda y estéril la tierra toda? Señor, habeis bendecido la tierra, la habeis fecundizado y nuestra tierra ha producido su fruto ». En otros términos, un grano de trigo salido del seno de una Virgen ha pro- ducido por todo el mundo abundante cosecha de fieles. No quiero que, equivocandoos, entendais esta cosecha como refiriéndose á bienes temporales, sino que la tomeis en su verdadero sentido, esto es, respecto á la profusión de los bienes eternos de la gloria; no os

1. Durand, Rationed de los div. of. lib. VI. cap. 13. — 2. Colos. II, 9.

3. Gal. IV, 4.

4. Sal. a. LXXXIV, 1.

fijéis en el producto de los campos sino en la cosecha de los cielos. Si las aguas producen su rocío, si las nubes llueven al justo, si la tierra germina al Salvador, si con El brota la justicia, si en estos días brilla no solo la justicia, sino grande paz; no busqueis mas felices tiempos, pues el reino de Dios no es otra cosa sino justicia, paz y gozo del Espíritu Santo, gozo que emana de esos mismos bie- nes¹. Juzgase en efecto, que nuestro siglo está en excelente estado cuando la justicia es la regla de nuestras costumbres y cuando la abundancia proporciona al propio tiempo que la paz, el reposo y el bienestar. Después, *la tierra está llena de la misericordia del Señor*²; el Señor la ha bendecido con un año próspero, los campos se han cubierto de abundantes gracias espirituales³. ¿ Quien á menos que no sea un ingrato podrá negar que ha llegado la plenitud de los tiempos? ¿ Hubo edad alguna, aunque sea la misma edad de oro que pueda compararse con la que posee el mismo pan de los ánge- les, ese pan que encierra en sí los mas deliciosos sabores, que está lleno de dulzura, colocado en el Portal de Belen en presencia mis- ma de los animales para servir de alimento á las criaturas todas? Pues, Señor, vos dais la salud á los hombres y á los animales, segun habeis multiplicado vuestra misericordia. ¡ Oh Dios! Esta misericor- dia, Señor, se ha multiplicado hasta el infinito, puesto que, verda- dero pan de ángeles, haceis de él, no solo la riqueza y honor de nuestras suntuosas mesas, sino que convertido en paja llenais con él los mismos pesebres en que se sacian los irracionales. Dais prueba Señor, de una sabiduría llena de misericordia, puesto que os confe- sais deudor de sabios ignorantes; creador de los unos y los otros, proporcionais á todos el alimento necesario de modo que los hom- bres y los brutos, los racionales y los irracionales, todos por vos son salvados segun su condicion y clase. ¡ Canten sus misericordias al Señor, del mismo modo que sus maravillas por los hijos de los hom- bres! Porque el Señor ha enviado su Verbo hecho carne para que

1. Rom. XIV, 17. — 2. Sal. XXII, 5. — 3. Sal. LXIV, 12. — 4. Sal. XXXV, 7. — 5. Sal. CVI, 21.

sirva á todos de alimento y medicina, de modo que aquellos que no puedan recibir al Verbo se vean alimentados, fortalecidos y curados por la carne del Verbo. Coman y alimentense los pobres, reconociendo que ha llegado ya la plenitud de los tiempos, puesto que se les sirve el pan celestial, que no han regado ellos con el sudor de su frente. ¿Bramará el buey cuando ante un pesebre repleto de pienso se halle? Si, dejará oír sus mugidos, pero serán expresion de su alegría, porque en aquel pesebre reconocerá la cuna en que ha descansado el Salvador al venir al mundo¹. »

Una tercera circunstancia es necesario tener presente acerca del tiempo del nacimiento del Salvador y es que dicho nacimiento no se fija en determinado día de la semana, como sucede en la Pascua ó la Pentecostes, que siempre caen en domingo, ó la Ascension que es siempre en jueves, sino que la Navidad se celebra siempre el 25 de Diciembre.

S. Augustin hablando acerca del particular en una de sus cartas², presenta esta razon; que celebramos el día del nacimiento del Señor únicamente para recordar que dicho misterio se efectuó para nuestra salvacion, sin que el día de la semana en que se efectuó encierre en sí significacion alguna, mientras que respecto á la Resurreccion, el día de la semana en que se efectuó fué escogido expresamente desde la eternidad para el cumplimiento de un misterio que ha de ser expresamente recordado en dicho día hasta la consumacion de los siglos. Este misterio consiste en que habiendo tenido lugar la creacion del hombre, segun la tradicion, en un viernes y habiendo muerto el Salvador en ese mismo día para redimir al hombre del pecado; y habiéndose llevado á cabo por otra parte la resurreccion de Jesús tres días después, esto es, un domingo, día al cual se atribuye en el Génesis la creacion de la luz; « las solemnidades de la Pasion y Resurreccion no reconen únicamente como fin, dice el

1. Job VI, 5. — 2. Guemi. 4.º serm. acerca del nacimiento del salvador.

3. Epist. ad Samarium.

Santo Doctor, el recordar los hechos que entonces se llevaron á efecto, sino que además representan y significan algo misterioso y santo³. »

Además de lo dicho añaden los liturgistas otras dos razones. Dicen que la festividad de la Pascua, la de Pentecostes y otras fiestas, varian y no coinciden con determinado día del mes, para que no parezca que imitamos á los judios, que las celebran siempre en ciertas calendas. Dicen por último, que esta festividad se celebra en cualquier día de la semana porque ha nacido para nosotros aquél que en todos los días del año purifica á los que están manchados con el pecado de Adán⁴.

En cuanto á haber fijado la fecha del Nacimiento de Jesús en el 25 de Diciembre, segun Dom Gueranger⁵, encierrase en ello un sublime misterio, que si no se relaciona con la division de los tiempos en los limites de este conjunto de días que Dios mismo marcó desde un principio y que se llama semana, está sin embargo relacionado con el curso del astro que preside al día y que nos proporciona la luz y el calor, es decir, la vida que él sostiene y hace renacer sobre la tierra. Jesu-Cristo nuestro Salvador, que es la luz del mundo, nace en el momento mismo en que la noche del crimen reina con sus mas espesas tinieblas sobre la tierra, y coincidencia especial, el día de su natiuidad, 25 de Diciembre, es precisamente aquel en que el sol material, en lucha con las sombras, y próximo ya á perecer, se reanima de nuevo y prepara su triunfo.

Admirable y providencial coincidencia que S. Gregorio Niceno, expone en estos términos: « En este día que el Señor nos ha proporcionado, dice en su homilia sobre la Natiuidad, las tinieblas comienzan á decrecer y la luz, tomando nuevo cuerpo, va rechazando el imperio de las sombras. Ciertamente, hermanos míos, que no hemos de ver en esto una mera casualidad, ni un vano capricho, sucediendo precisamente en el día en que resplandece aquel que es la

1. Epist. ad Samarium. — 2. Cf. Durand, loc. cit.

3. Tiempo de Navidad, Cap. II. — 4. Joan. VIII, 12.

vida de la humanidad: la naturaleza misma, es la que sirviéndose de ese símbolo, revela, sobre todo á aquellos cuya pura mirada es capaz de descubrir el arcano que encierra esta circunstancia del advenimiento del Señor. Parece-me oírle decir: Sabe ¡oh hombre! que bajo las cosas materiales que consideras, te se revelan ocultos misterios. La noche había llegado á su mayor duracion y de repente permanece estacionada en su curso. Piensa en la funesta noche del pecado que había llegado á su apogeo á causa de los artificios del pecado: en el día de hoy se corta de repente su rápido curso. Desde este día se va acortando y bien pronto desaparece por completo. Considera tambien por otra parte, los brillantes rayos del sol, astro que parece levantarse con nueva vida hácia el cielo, y al propio tiempo verás levantandose sobre el universo entero la verdadera luz del Evangelio. »

« Regocijemonos, hermanos míos, exclama á su vez S. Agustín, pues este día es sacrosanto, no á causa del sol visible y material, sino por el nacimiento del Creador invisible del sol. El Hijo de Dios ha escogido para nacer este día, del mismo modo que ha escogido una madre. Este día en que la luz recobra nuevo crecimiento era en efecto, el mas á propósito para significar la mision de Cristo, que por medio de su gracia renueva sin cesar al hombre interior. El Creador eterno al resolver nacer en el tiempo, preciso era que el día de su nacimiento estuviese en armonía con su creacion temporal. »

El mismo S. Agustín, en otro sermón sobre el nacimiento del Salvador, nos da la clave de una misteriosa palabra del Bautista, que confirma admirablemente las tradiciones de la Iglesia. Había dicho el Santo Precursor hablando de Jesús: *Es preciso que Él crezca y que yo mengüe*¹. Palabra profética que en su sentido literal, significaba que la mision de S. Juan Bautista terminaría cuando el Salvador comenzase la suya: pero descubramos con S. Agustín un segundo misterio en estas palabras: « Juan vino al mundo, dice el

¹. In Nat. Dom. Serm. 3. — 2. Jean III, 20.

Santo Obispo de Hipona, cuando los días comienzan á menguar¹. » Todo es místico, dice Dom Geranger²; el nacer el astro del Precursor en el solsticio de verano, y el amaneecer el divino Sol en la estacion de las tinieblas.

Fundandose en esto mismo el ilustrado Abad de Solesmes dice tambien. « La escasa ciencia de los Dupuis y de los Volney creía que los fundamentos de la *superstición cristiana* estaban desquiciados por completo, por haber descubierto que los pueblos antiguos celebraban una fiesta al sol en el solsticio de invierno: parciales que no podía pasar como divina una religion que en sus usos y culto ofrecía analogías con los fenómenos de un mundo, que según la Revelación, no ha sido creado por Dios mas que para Jesús y para su Iglesia. Nosotros los católicos nos servimos para confirmarnos mas en la fé, de esas mismas circunstancias en las que aquellos desgraciados creyeron descubrir la ruina de nuestra religion³. »

Tales son las reflexiones que me proponía haceros acerca del tiempo del nacimiento del Salvador; tales son los misterios representados y significados por dicho tiempo, tal la instruccion y enseñanza que de los mismos hemos de sacar. Examinemos ahora los misterios y enseñanzas que en si encierra

II. *El lugar del nacimiento de nuestro Salvador.* — Tiene este lugar por nombre, como perfectamente sabeis, el de Belén. Admirables designios de la Divina Providencia, que en todo procura nuestra instruccion.

Era Belén en un principio un pequeño caserío llamado Efrata Mas habiendo sido despoblado por una terrible hambre, se sucedió á la misma tal abundancia que se trocó su nombre de Efrata por el de Belén, que quiere decir *casa del pan*; de tales medios se sirvió el Señor que había escogido desde la eternidad aquel lugar para el nacimiento de su Hijo, para instruirnos mas y mas acerca de la mision que el Mesías había de llevar á cabo sobre la tierra.

¹. In nat. Dom. Serm XI. — 2. Loc. cit.

³. Guéranger, *Tiempo de Navidad*, cap. II.

Por lo dicho se comprende ya el misterio que en sí encierra el nacimiento del Salvador en Belen. Claro es que únicamente pudo ser para someterse á la órden de un Emperador romano y para aparecer en el mundo en el estado de desnudez en que vino. Pero si únicamente hubiera sido este el objeto, hubiera colocado el origen de su familia en otro lugar cualquiera y hubiera nacido con ocasion de cualquier viago. Si nació el Salvador en Belen, fué sobre todo para realizar la misteriosa significacion del nombre de dicha aldea. Pues si fué llamada *casa del pan*, lo fué menos á causa de su fertilidad y abundancia que sobrevino después del azote del hambre, que en vista de que allí habia de aparecer sobre la tierra *El Pan vivo que bajó del cielo*¹. En efecto, al nacer en Belen el Salvador del mundo es cuando merece de justicia el nombre de *casa del pan*.

Pan precioso que no solo está vivo sino que trasmite la vida eterna. Tambien el maná era un pan que bajaba del cielo por un milagro que se repitió cotidianamente; pero á pesar de eso los que de él comieron han muerto². El pan que desde el cielo descendió en Belen es otro pan distinto: este pan es el alimento por excelencia puesto que *si alguno come de El no morirá*³, sino que *vivirá eternamente*⁴.

Al recibir dicho pan se efectua en nosotros un cambio mucho mas asombroso que la transmision de la vida eterna: al tomarlo nós unimos tan íntimamente con Nuestro Señor Jesu-Cristo que nos transformamos en El. Hasta ahora, dice un célebre liturgista, estaba Dios lejos del hombre, desde ahora en adelante no forman mas que una sola cosa. El arca de la alianza que no encerraba en sí mas que el alimento del cuerpo, vese remplazada por el arca de una nueva alianza: arca mucho mas pura y mas incorruptible que la antigua, la incomparable y siempre Virgen María, que nos presenta el *Pan de los ángeles*, el alimento que trueca al hombre en Dios: puesto que el mismo Cristo ha dicho: *El que come mi carne perma-*

1. Joan. vi, 41. — 2. Joan. vi, 49 — 3. Joan. vi, 50. — 4. Joan. vi, 52.

*neces en mí y yo en él*¹. Esta es la divina transformacion que el mundo aguardaba cuatro mil años hacia y por la cual ha suspirado tanto la Iglesia durante las cuatro semanas que ha durado el *Tiempo del Adviento*. Llega por fin la hora y *Cristo va á entrar en nosotros si se lo permitimos*². Jesús quiso unirse á cada uno de nosotros del mismo modo que se ha unido á nuestra naturaleza humana en general, revistiéndose con ella, y para esto quiere ser nuestro *pan*, nuestro espiritual alimento. No otro objeto tiene su advenimiento á nuestras almas en esta mística estacion. *No viene á juzgar al mundo sino á salvarle*³, para que todos tengan vida y una vida mucho mas abundante⁴. No descansará, no, este divino amigo de nuestras almas, hasta tanto que no se haya sustituido El mismo á nosotros, de manera que no seamos nosotros los que en nosotros mismos vivamos, sino El quien en nosotros viva: y para que este misterio tenga debido cumplimiento con toda la posible dulzura, es preciso que se presente primero bajo la forma de un débil niño, tierno fruto de Belen, para poder penetrar dentro de nosotros y crecer en seguida *en edad y saber ante Dios y los hombres*⁵.

No es esto todo, el pan de Belen produce tambien en aquellos que de El se alimentan un misterio aun mas glorioso que los dos de que hemos hablado. ¿Que misterio es este? Escuchad, admirad y bendecid. Acabamos de decir que al recibir ese Pan divino y Eucarístico, que se apareció en Belen, nos transformamos en Jesu-Cristo. ¿Quien es Jesu-Cristo? ¿No es el Hijo de Dios? Pues bien, si Jesu-Cristo es el Hijo de Dios y nosotros por medio de la Eucaristia nos transformamos en Jesu-Cristo, claro es que seremos propiamente hijos de Dios. Esto mismo es lo que dice el discípulo amado, cuando exclama ¡oh hijos míos! mirad que asombrosa caridad nos concedió el Padre, que seamos hijos de Dios, no solo de nombre, sino en realidad de verdad⁶.

1. Joan. vi, 57. — 2. Joan. i, 12.

3. Joan. iii, 17.

4. Joan. x, 10.

5. Luc. ii, 40. — Guerauquer, loc. cit. — 6. I. Joan. iii, 1.

Estos son tambien los misterios que nos descubre el lugar del Nacimiento del Salvador.

Conclusion. — No olvidemos estos misterios. Su frecuente meditacion nos hará gustar con frecuencia ese Pan celestial que da vida eterna á los que piadosamente le reciben, transformandolos en Jesu-Cristo y revistendolos de la inmensa dignidad de verdaderos hijos de Dios. No echemos tampoco en olvido los misterios que se hallan encerrados en el tiempo del Nacimiento del Mesias. Estos misterios servirán para descubrirnos mas y mas estas otras verdades, á saber : que Jesu-Cristo vino al mundo para disipar las tinieblas del error é iluminarnos con la luz de la verdad, enriqueciendonos con sus gracias y beneficios, de los cuales el principal consiste precisamente en habernos dejado ese Pan divino que bajó del Cielo en el Portal de Belen. Con tan santos pensamientos lograremos pasar estos dias de júbilo en dulce y santa alegría, haciendonos dignos de recibir los dones del Señor para poder ser un dia admitidos á tomar parte en la celestial Belen de las fiestas de una Navidad sin término. Amen.

TIEMPO DE NAVIDAD.

CUARTO DISCURSO.

Deberes que tenemos que cumplir en el Tiempo de Navidad.

I. Adoracion. — II. Agradecimiento. — III. Amor. — IV. Nacimiento de Jesus en nosotros.

En todo tiempo estamos obligados á amar y servir á Dios, porque Dios es en todo tiempo nuestro Señor y bienhechor. Del mismo modo, sin embargo, en que hay ocasiones en que segun las circunstancias, tenemos deberes especiales que cumplir respecto á nuestros superiores, asi tambien estamos obligados á cumplir especiales deberes en el curso del año para con Dios; deberes que han de cor-

DEBERES QUE TENEMOS QUE CUMPLIR EN TIEMPO DE NAVIDAD. 417

responder á los misterios que se conmemoran y á las gracias especiales de la Divinidad recibidas. Constituian en el Adviento nuestros deberes particulares, el unirnos en un mismo espíritu con los justos de la antigua ley con objeto de inflamar mas y mas nuestros corazones en el deseo de la venida ó advenimiento del Salvador; estábamos obligados en dicho tiempo á vivir retirados y á purificar nuestras almas por medio de la penitencia con el fin de que el Niño Dios naciese espiritualmente en nosotros.

Pero este tiempo ya pasó. Ya no esperamos la venida del Mesias prometido y deseado. En compañía de Maria y de José hemos asistido en Belen á su nacimiento : al propio tiempo que los pastores hemos escuchado de boca de los ángeles el anuncio de su venida prometiendole paz á los hombres de buena voluntad. Diferenciándose pues los misterios del Tiempo de Navidad de los del de Adviento, cambian tambien los deberes que el mismo nos impone. ¿ Que deberes son estos ? Estos deberes pueden reducirse á los cuatro siguientes : Adoracion, agradecimiento, amor, transformarnos en Jesús.

Prestad atencion á los mismos. Si os penetrais bien de ellos, estareis en disposicion de cumplir con los mismos con piedad y fidelidad.

I. *Adoracion.* — El primer deber que á todo ser inteligente se le impone es el de adorar á Dios. Adorar á Dios no es mas que tributar á la divina omnipotencia el homenaje de nuestra dependencia y sumision. Y cuanto mas se remonte el hombre por las regiones de la inteligencia, mejor comprenderá la omnipotencia de Dios y su propia miseria y consiguientemente á esto adorará con mas perfeccion al Soberano Señor y Creador de todas las cosas. He ahí la razon de porqué los ángeles adoran á Dios con mas perfeccion que los hombres y los arcángeles mejor que los ángeles y de este modo en escala ascendente hasta las mas perfectas criaturas.

Si nuestro primer deber es el de adorar á Dios, por cuanto es nuestro Señor y Creador, pareceme que aun estamos mas obligados á adorarle cuando se presenta á nosotros como débil niño reclinado